

APUNTES SOBRE LA LABOR PEDAGÓGICA DE HORTENSIA PICHARDO VIÑALS.

MSc. Lizett Ponce de León Martínez

Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía a Varadero Km 3½, Matanzas, Cuba. lizett.ponce@umcc.cu

Resumen

Las concepciones educativas en Cuba se sustentan en la riqueza del pensamiento pedagógico que data desde finales del siglo XVIII y el siglo XIX. Sus preceptos fundamentan las ideas de los pedagogos cubanos que darían continuidad a ese legado en el siglo XX, entre ellos se destaca la pedagoga e investigadora Hortensia Pichardo Viñals. Su labor pedagógica contribuye a enriquecer la historia de la pedagogía en Cuba, al pensamiento pedagógico cubano, que revela la sistematización del estudio de esta personalidad. Apuntes sobre la labor pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals, es un primer acercamiento a su obra. Constituye objetivo del trabajo: Caracterizar la labor pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals (1904-2001).

Palabras claves: Labor pedagógica; Pensamiento pedagógico cubano.

Introducción

Las concepciones educativas en Cuba se sustentan en la riqueza del pensamiento pedagógico que data desde finales del siglo XVIII y el siglo XIX, su producción de ideas y los proyectos elaborados a favor de la enseñanza, constituyó un referente permanente para la intelectualidad cubana que en el siglo XX intentaba crear los fundamentos de una pedagogía nueva en Cuba (Conde Rodríguez, 2017). Sus preceptos fundamentan las ideas de los pedagogos cubanos en relación con la formación y/o fortalecimiento de valores nacionales, con los cuales estuvo identificada la pedagoga e investigadora, Hortensia Pichardo Viñals. Su labor pedagógica que destaca en el siglo XX, contribuye a enriquecer la historia de la pedagogía en Cuba, al pensamiento pedagógico cubano, que revela la sistematización del estudio de esta personalidad. Apuntes sobre la labor pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals, es un primer acercamiento a su obra. Constituye objetivo del trabajo: Caracterizar la labor pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals.

Desarrollo

El pensamiento pedagógico cubano desde finales del siglo XVIII y el siglo XIX, constituye un referente de obligada consulta para el estudio e investigación del pensamiento pedagógico cubano en el siglo XX, fue el escenario histórico principal de la valiosa y trascendente obra de figuras como José A. Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, entre otros.

Numerosos investigadores se han dedicado al estudio de la historia de la pedagogía y de personalidades vinculadas a la misma, que han marcado pautas por la relevancia de sus obras realizadas. Las referidas investigaciones se dirigieron a las personalidades destacadas en la educación del siglo XX, por la significación teórica y práctica de los aportes. Destacan entre los investigadores: Rolando Buenavilla Recio, quien ofrece una metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores, en los cuales ha tenido participación un grupo de estudiosos como Nidia González Rodríguez; Justo Chávez, con acertados análisis teóricos acerca de corrientes y tendencias de la pedagogía y la didáctica a inicios del siglo XXI; Selva Dolores Pérez Silva, brinda a consideración de los investigadores una alternativa para el estudio de las figuras representativas del pensamiento educativo cubano; Alicia Conde Rodríguez, revela un universo de ideas culturales relacionado con el pensamiento pedagógico cubano en los años liminares de la República Neocolonial; Otros no menos importantes como Elmys Escribano Elvis, Luis E. González Martínez, Yuseli Pestana Llerena, Niurka Palmarola Gómez, Patricia Rodríguez Lemane, Yamilé Quintero Cabrera, han profundizado en el estudio de figuras representativas del pensamiento pedagógico cubano: José Martí, Ramiro Guerra, Juan Marinello, Fernando Portuondo, Emilio Roig, aportando a la historia y pensamiento de la pedagogía cubana.

Con relación a la figura representativa del pensamiento pedagógico cubano, Hortensia Pichardo Viñals, existen artículos, testimonios, multimedia, ensayos y trabajos diversos que

reflejan su vida y obra por destacados autores, como Elena Alavez Martín, Olga Montalván Lamas, Perla Cartaya Cotta, Rafael Acosta de Arriba. Es importante destacar que aunque se han abordado elementos esenciales de su vida y obra, no existe una sistematización de su estudio que revele la contribución de su labor pedagógica a la historia de la educación cubana, por lo cual constituye un tema de investigación que se inserta en el proyecto: *El perfeccionamiento de la formación del profesional en pregrado y posgrado en la educación superior en Matanzas*.

Hortensia Pichardo Viñals (1904-2001), nacida durante el gobierno del primer presidente de la República Neocolonial Tomás Estrada Palma, fue resultado de la unión matrimonial de Esteban Pichardo y Pichardo y Ondina Viñals Herrera, sus progenitores. Vivió en un hogar donde prevaleció el amor y respeto entre padres, hijos y familiares. Su abuelo Esteban Pichardo Tapia, fue autor de obras de importancia entre las que destacan la primera geografía y el primer mapa de Cuba de profunda exactitud. Recibió sus primeras enseñanzas de su papá, quien le hacía repetir las palabras cinco veces, para que aprendiera bien y no cometiera faltas de ortografía (Alavez y Montalván, 1999).

Su primera escuela fue privada, con profesores norteamericanos, se llamó Colegio Washington, un colegio bilingüe, que le dio la posibilidad de aprender además del idioma español, el inglés, de gran utilidad en su posterior desarrollo profesional. Una vez cerrado éste, cursa el Colegio San José, pero al percatarse su papá de las diferencias entre los colegios públicos y privados, la matriculó en la Escuela Pública número 30 de La Habana que le dio la posibilidad de comparar ambos sistemas de enseñanzas, en el primero con métodos atrasados y memorísticos, mientras que en el segundo el método de aprendizaje era razonado (Alavez y Montalván, 1999). Posteriormente pasa a la preparatoria para el ingreso a la Segunda Enseñanza. Es importante destacar su interés por los estudios y por la investigación aun siendo una adolescente, habiendo realizado sus primeros trabajos investigativos sobre plantas y algas, lo cual le permitió impartir su primera clase de forma excelente, posibilitando su ingreso en la Escuela Normal de Maestros de La Habana en 1917, con apenas 13 años de edad. Después de graduada, una de las primeras clases que imparte es de Historia de Cuba, asignatura que no se recibía como parte del Plan de Estudio. El tema estaba relacionado con el 10 de Octubre de 1868, y después de investigar pudo impartirlo, es imprescindible señalar que durante su preparación tuvo la ocasión de conocer a Emilio Roig de Leuschenring (Quintero Y, 2018), quien la asesoró y le facilitó la documentación necesaria.

En el año 1921, cursó la carrera de Pedagogía en la Universidad de la Habana, optando por la modalidad de curso libre. Su tesis de graduación tuvo como tema, El Colegio de La Habana, conocido por San Cristóbal de Carraguo, con la tutoría del doctor Alfredo Aguayo (Conde A, 2017) graduándose en 1924. Fue un aspecto significativo en este período, el haber coincidido con Fernando Portuondo del Prado (Rodríguez P, 2018) quien se convirtió en su compañero inseparable en su vida personal y profesional, en octubre de 1927. Una vez graduada, no constituía interés de su papá que ella ejerciera su profesión, sin

embargo, logra insertarse en un colegio privado para ayudar a sus amigas María Coromina y Felicia Guerra, maestras destacadas, que estaban completando el claustro de maestros, debe señalarse, que existía auge de los colegios privados. Matriculó posteriormente la carrera de Filosofía y Letras de la cual quedó pendiente su tesis doctoral, que realizó en el año 1934, debido a la política de terror implantada con el gobierno de Gerardo Machado, el cierre de la Universidad, entre otras, a las que se suman problemas personales. Su tesis tuvo por tema, *Mercedes Matamoros, Vida y Obra*. Resultó significativa la ayuda oportuna de Emilio Roig de Leuschenring para la concreción de la misma, con materiales de consulta obligada.

En medio de la crisis política de los años treinta el matrimonio de Fernando y Hortensia decide residir en Santiago de Cuba en 1935, donde Fernando laboró como Inspector Escolar. Allí tuvo la gran oportunidad Hortensia Pichardo de ejercer como maestra de Escuela Pública manifestando su sentido del magisterio, oponiéndose al sentido verbalista de la enseñanza, poniéndolo en práctica con estudiantes de primer grado, debía enseñarles a escribir y a leer utilizando como método la ilustración de figuras para apoyar la labor cognoscitiva de los estudiantes. Su labor pedagógica se extendió hacia la zona rural del municipio de Sagua de Tánamo en un lugar llamado Los Cocos, donde entre sus enseñanzas aprendieron a cantar el Himno Nacional, que según Hortensia nunca lo habían oído. (Alavez y Montalván, 1999).

De regreso a La Habana en 1937 Fernando Portuondo trabaja como inspector en Pinar del Río, siendo trasladado meses después para la Habana en Comisión de Servicios, en el instituto de la Víbora. En el año 1944, la doctora Pichardo es nombrada profesora del mismo Instituto. Destacaría su labor en la impartición de las asignaturas de Historia de Cuba, Antigua, Media, Moderna, Contemporánea y de América. Resultó este espacio vital para su desarrollo profesional, donde continuó ampliando sus criterios pedagógicos, constató la necesidad del uso de los medios audiovisuales, las fuentes documentales, y la participación activa de los estudiantes con los mismos, no resulta casual que esas experiencias prácticas, fueron la base para la génesis de *Documentos para la Historia de Cuba*, publicados en varios tomos, necesarios y consultados por estudiantes y profesores de diversas carreras.

Después del triunfo revolucionario en enero de 1959, la doctora Pichardo se vinculó a la Universidad de La Habana, donde impartió Historiografía General que abarcaba entre otros temas diversos, el estudio de la Biblia, Técnica de la Investigación Histórica, Historiografía de Cuba, a través de las cuales puso en práctica la visita de los estudiantes a la Sala de Colección cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, al Archivo Nacional, con el objetivo de enseñarlos a investigar por las fuentes primarias. Según la consideración de la doctora Pichardo, la lectura es imprescindible no solo para un buen profesor sino también inexcusablemente, para un investigador (Alavez y Montalván, 1999). Por lo que se puede deducir que no existió dicotomía alguna para la doctora Pichardo, entre el papel del

profesor e investigador, ambas tienen una relación dialéctica, y fue desde esta visión que lo asumió, desde su experiencia práctica- metodológica.

Sin abandonar de forma absoluta la docencia, después de permanecer un tiempo prolongado en la Universidad, la doctora Pichardo debía darle solución a sus inquietudes investigativas, las cuales no habían podido ser satisfechas, no se puede desconocer su interés y pasión por personalidades de la Historia, como El Padre de las Casas, Carlos Manuel de Céspedes y José Martí, a las cuales dedicó en más de una ocasión sus escritos, conferencias, investigaciones y publicaciones (Alavez y Montalván, 1999), muchas de ellas con la colaboración de su esposo Fernando Portuondo.

Encontrar la verdad, publicarla y defenderla a través de su labor pedagógica y sus investigaciones, constituyó un pilar esencial si de Historia de Cuba se trata, en ello concentró todo su empeño. No fueron pocas las veces que en sus intervenciones, hiciera alusión a no utilizar el término de Grito de Yara y Grito de Baire, por considerarlo erróneo e injusto con la verdad histórica. Su labor pedagógica estuvo plegada a su pasión por la Historia con rigor investigativo, ética profesional, defensa de personalidades imprescindibles para la comprensión de la Historia de Cuba, a los valores nacionales; lo cual le permitió formar parte de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales, junto a Emilio Roig de Leuschenring y otros profesores e investigadores, una de las sociedades que más hizo por la cultura cubana.

Se le confirió la Orden Carlos J. Finlay por el Acuerdo No. 55 del Consejo de Estado, le otorgaron el grado de Doctora en Ciencias Históricas, la Orden Ana Betancourt y el Premio Nacional de Ciencias Sociales en el año 1995. Fue declarada Heroína Nacional del Trabajo, durante un solemne acto en el que el Comandante en Jefe Fidel Castro le entregó la medalla acreditativa, y tenía entre sus reconocimientos más preciados el título de Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana.

Otros reconocimientos y condecoraciones fueron: Medalla 150 Aniversario del natalicio del General Máximo Gómez; Moneda conmemorativa del Banco Nacional de Cuba; Réplica del Machete de Máximo Gómez; Diploma de Mérito de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba; Medalla Félix Varela; por su labor creadora y su dedicación a la formación de los jóvenes en el amor a los valores patrios, la Universidad de La Habana le otorgó un Diploma; Héroe del Trabajo de la República de Cuba, entre otros. Fue reconocida su destacada labor investigativa y docente, que supo desarrollar a lo largo de varias décadas.

La doctora Pichardo teniendo en cuenta su labor pedagógica e investigativa se reconoció a sí misma, cuando planteó: “Enseñar e investigar creo que es lo mejor que pude haber hecho, y a ello dediqué mis esfuerzos, no me imagino en otros desempeños (...) haber sido una buena profesora, haber cumplido con mi deber. Tratar de hacer de mis alumnos lo mejor, que sintieran el mismo amor que yo tengo por Cuba, hacérselos comprender” (Alavez y Montalván, 1999).

Conclusiones

La labor pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals, contribuye a enriquecer la historia de la pedagogía en Cuba y al pensamiento pedagógico cubano. A través de su práctica docente se opuso al método verbalista que prevalecía en los colegios privados y logró que el razonamiento primara. Como elemento esencial en sus clases promovió el método ilustrativo a través de su enseñanza, la visita a Centros de Investigación, el uso de las Fuentes Primarias como requisito indispensable en la búsqueda de la verdad para la investigación. El vínculo entre su labor pedagógica e investigativa la destaca como una de las educadoras ejemplares del siglo XX, que sin lugar a dudas constituyen aportes que revelan la necesidad de sistematizar en su estudio.

Bibliografía

ACOSTA DE ARRIBA, R. (s.f). *Hortensia Pichardo una maestra de pura cepa*.

ALAVEZ MARTÍN, E Y MONTALVÁN LAMAS, O. *Hortensia Pichardo: Cuba en la Palma de la mano*. La Habana: Editorial Félix Valera, 1999. P (3-47).

BUENAVILLA RECIO, R. *La lucha del pueblo cubano por una escuela democrática y antiimperialista en la República Mediatizada*. La Habana: Pueblo y Educación, 1995.

_____. *Metodología de la Investigación de la vida y obra de educadores*. La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 2001.

CARTAYA COTTA, P. (s.f). *Hortensia Pichardo, genuina educadora*.

CHÁVEZ, J. *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*, 1996.

CONDE RODRÍGUEZ, A. *Pensamiento pedagógico cubano 1902-1920. Crítica y conciencia en la República*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2017.

GONZÁLEZ N. ET AL. *Aportes de los Educadores destacados del siglo XX en Cuba*. 2011

PÉREZ SILVA, S. D. *Figuras representativas del pensamiento educativo cubano: una alternativa para su estudio*. 2006

QUINTERO CABRERA, Y. *La obra histórico-pedagógica de Emilio Roig de Leuschenring (1889-1964)*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas (Cuba). 2018.

RODRÍGUEZ LEMANE, P. *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas (Cuba). 2018.